

Estructuras de opinión en los partidos políticos y competencia multidimensional: el caso de Cataluña (2004)

Montserrat Baras, Oscar Barberà, Astrid Barrio y Juan Rodríguez Teruel

Este artículo se propone explorar la forma que adquiere la estructura de la opinión interna en sistemas de competencia multidimensional, con el objetivo de verificar la ley de la disparidad ideológica curvilínea en estos entornos. Utilizamos par ello el caso de Cataluña, con un sistema de partidos subestatal caracterizado por la importante presencia de partidos de ámbito no estatal, en el cual la competencia política se articula en torno los ejes izquierda-derecha y de identidad nacional. El trabajo muestra cómo las interacciones entre los dos ejes generan nuevas dinámicas de competencia que acaban afectando a las relaciones entre líderes, activistas y votantes. Los resultados ponen de manifiesto los límites de la Ley de May para interpretar la estructura de opinión de partidos que compiten en sistemas de competencia multidimensional.

Palabras clave: militancia, Ley de May, partidos políticos, Cataluña.

INTRODUCCIÓN¹

Los profundos cambios sociales, políticos y tecnológicos que han afectado a las democracias occidentales desde la segunda mitad del siglo XX han comportado nuevas relaciones de los partidos con la sociedad y con el Estado y, por descontado, han supuesto una

1. Versiones anteriores de este *paper* fueron presentadas en las Joint Sessions del European Consortium for Political Research, celebradas en Helsinki en mayo de 2007 y en el Congreso de la Asociación Española de Ciencia Política y de la Administración celebrado en Valencia en septiembre de 2007. Los autores quieren agradecer al Institut de Ciències Polítiques i Socials de Barcelona las facilidades para acceder a sus sondeos, así como los comentarios de los evaluadores anónimos. Este trabajo se enmarca dentro del Proyecto SEJ2006-15076-C03-02: "Los partidos de ámbito no estatal dentro del sistema político español. Una perspectiva comparada", financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia.

redefinición del papel, funciones y actividades que desempeñan sus miembros (Katz y Mair, 1995; Krouwel, 2006). Ello ha tenido como principal consecuencia la transformación de buena parte de los antiguos partidos de masas. Refiriéndose a este fenómeno algunos autores han hablado genéricamente de declive partidista. Otros, en cambio, más que referirse a la crisis de los partidos, han preferido definir nuevos modelos de partidos. De todos ellos, el más extendido en toda Europa occidental es, sin duda, el *catch-all party* (Kirchheimer, 1966; Charlot, 1970; Panebianco, 1988). Este modelo no sólo es producto de la evolución de los antiguos partidos de masas, sino que también ha sido la base sobre la que se han creado buena parte de los partidos políticos en las nuevas democracias del sur de Europa (Ignazi e Ysmal, 1998; Van Biezen, 2003) y de la Europa del Este (Kopecky, 1995; Lewis, 1996; Kostecky, 2003).

Es precisamente en este contexto de amplia difusión del modelo *catch-all* donde cobra importancia el estudio de la estructuración vertical de las opiniones intrapartidistas². A pesar de las críticas a la teoría de la correspondencia (Panebianco, 1988), en la medida en que los líderes, votantes y miembros del partido pertenecían a los mismos grupos sociales, era fácil suponer que sus intereses y opiniones tenderían a concordar. Ahora bien, cuando dirigentes, miembros y, sobre todo, votantes dejan de pertenecer a los mismos grupos sociales, es muy posible que sus opiniones e intereses políticos difieran. Así pues, la existencia de disparidades ideológicas entre votantes y activistas constituye una de las características propias de la existencia de partidos *catch-all* (Kirchheimer, 1966). En este tipo de casos, las disparidades entre votantes y activistas confieren gran importancia al papel de los líderes como mediadores entre ambos grupos. Ello señala, a su vez, los importantes problemas estratégicos que éstos deben afrontar para hacer compatibles las preferencias de los distintos grupos, así como para establecer prioridades, entre otros.

Las disparidades ideológicas intrapartidistas pueden producir un notable impacto en la definición de las políticas públicas, en el programa electoral e incluso en los procesos de selección de los dirigentes de los partidos. Esto puede suponer, por ejemplo, importantes condicionantes para los líderes en el momento de definir las estrategias electorales, por cuanto la movilización de los miembros y activistas (la *classe gardée*) puede dañar la captación de nuevos votantes y, eventualmente, impedir la victoria electoral del partido. Por otro lado, los activistas son quienes tienden a tener un mayor protagonismo en la elección del líder del partido, de manera que sus preferencias tienden a favorecer unos perfiles de candidato sobre otros.

Tomando como punto de partida la Ley de la Disparidad Curvilínea (May 1973), este artículo pretende contribuir a mejorar la comprensión de cómo se manifiestan las disparidades ideológicas intrapartidistas en sistemas de partidos caracterizados por más de una dimensión de competición. De acuerdo con los objetivos planteados, la estructura del artículo se divide en cuatro partes. En la primera se examinan con más detalle las características de la

2. En este trabajo nos referiremos exclusivamente a la estructuración vertical de las opiniones intrapartidistas (las que separan a los distintos estratos del partido de modo jerárquico) y no a las posibles diferencias horizontales fruto, por ejemplo, del faccionalismo (Belloni y Beller, 1976) o de las pertenencia a distintas *caras* de la organización (Katz y Mair, 1995).

Ley de May, así como las críticas que ha recibido; en la segunda se presentan brevemente las características y composición del sistema de partidos catalán; en la tercera se explica muy sucintamente el tratamiento de los datos; y en la cuarta se intenta aplicar la Ley de May a los dos principales ejes en torno a los cuales se estructura la competencia política catalana. El artículo termina con unas reflexiones finales en forma de conclusiones.

DISPARIDADES IDEOLÓGICAS EN LOS PARTIDOS Y COMPETICIÓN MULTIDIMENSIONAL

Estructuras de opinión en los partidos políticos: la Ley de la Disparidad Ideológica Curvilínea

Uno de los principales problemas a la hora de conceptualizar la base humana de los partidos consiste en definir las diferentes clases de miembros que éstos incluyen (Duverger, 1954; Heidar, 2006). De hecho, éste fue uno de los problemas que afrontaron los primeros estudios sobre los partidos políticos. En consonancia con su perspectiva elitista, la principal conclusión a la que llegaron los estudios seminales de Weber, Ostrogorsky o Michels fue, precisamente, el inevitable carácter jerárquico de su organización. La idea central de sus trabajos fue que los partidos se dividían entre una pequeña elite dirigente y las masas. Pese a que estas premisas han sido reinterpretadas y matizadas por la literatura posterior, la distinción entre dirigentes y dirigidos sigue caracterizando a buena parte de la literatura sobre la base humana de los partidos.

Una de las primeras rupturas con esta tradición es la obra de Duverger (1954). Éste formuló la teoría de los círculos concéntricos, distinguiendo a los miembros de los partidos en función de su grado de implicación. Pensando en los partidos de masas de la época, Duverger diferenció a dirigentes, miembros activos (militantes), pasivos (adherentes), simpatizantes y votantes. Pese a relativizar el poder de los adherentes, Duverger ya apuntó que la disparidad sociológica entre los dirigentes y el resto de miembros podía tener efectos en la democracia interna de los partidos.

Con todo, una de las clasificaciones que mayor repercusión ha tenido en el momento de definir la jerarquía interna de los partidos políticos es, sin duda, el trabajo de John May (1973). La propuesta de May consiste en distinguir a la base humana a partir del *estatus* de sus miembros. De este modo, se diferencia a los líderes (que generalmente ocupan cargos públicos o de gobierno), a los sublíderes (que tienen responsabilidades organizativas pero no públicas) y a los no líderes (que a efectos prácticos se pueden identificar con algunos de los adherentes e incluso con algunos de los votantes). Todavía hoy esta clasificación sigue seduciendo por su parsimonia, que contrasta con la difícil conceptualización y operacionalización propuesta por sus más importantes críticos (Kitschelt, 1989; Norris 1995), y, por descontado, de la literatura dedicada a la organización de los partidos (Panebianco, 1982; Katz y Mair, 1995). Una razón añadida para justificar su importancia es que presenta

de modo simplificado a los tres principales grupos que interactúan en los partidos *catch-all*: los votantes, los activistas y los dirigentes. La proliferación de este tipo de partidos a lo largo de la segunda parte del siglo XX ha aumentado, sin duda, su pertinencia.

Sin embargo, la clasificación de May no hubiese tenido tanta repercusión de no haber sido por la teoría con que va asociada: la Ley Especial de la Disparidad Ideológica Curvilínea³. Esta Ley puede resumirse muy sucintamente señalando que los sublíderes tienden a sostener opiniones más extremas que los votantes y que los líderes, situándose estos últimos en una posición intermedia entre los dos grupos anteriores (May, 1973: 139). Tanto o más importante que la simple formulación de la Ley son las razones que May esgrime para justificar por qué los distintos grupos deben sostener opiniones diferentes.

En este sentido, May recalca que las razones de las disparidades ideológicas internas se basan, entre otros elementos, en las relaciones que se desarrollan entre los diversos estratos⁴. Así, en la cúspide organizativa, los líderes suelen ocupar cargos públicos para cuyo acceso requieren del apoyo de los electores. Los cargos públicos generan, en contrapartida, incentivos de estatus, etc., que difícilmente los líderes ignoran (May, 1973: 144). Ello no significa que los líderes estén libres de las presiones *extremistas* de los sublíderes. Los argumentos utilizados por May para justificar el extremismo de los sublíderes tienen que ver con la falta de control al que están sometidos por parte de los votantes, pero también con elementos sociológicos y de socialización. Todo ello favorece la importancia de la ideología y los principios que, al fin, se mantienen y transmiten debido a que este círculo cerrado tiene poca necesidad de contacto con el exterior (May, 1973: 149-50).

La Ley Especial de la Disparidad Curvilínea se fundamenta en un conjunto de asunciones, algunas de ellas implícitas y otras explícitas, que hay que tener en cuenta. El mismo May señala que su modelo se basa en algunas premisas explícitas, como que todos los partidos están estratificados en grupos y que las diferencias de opinión entre estos grupos pueden ser medidas (May, 1973: 135-136). Con todo, tanto o más importantes que las anteriores son las asunciones implícitas, que la literatura posterior se ha encargado de señalar: 1) una de las primeras, ya en parte señalada, es que la base de las diferencias ideológicas internas es sociológica, no individualista (Lyon y Linek, 2007: 4-5). Es decir, que, en último término, es la posición dentro del partido la que determina las opiniones y no al revés, como sostiene la principal teoría rival (Kitschelt, 1989). Ello sirve para justificar por qué grupos distintos tienen opiniones políticas diferenciadas o, si se prefiere, por qué existen disparidades ideológicas entre votantes, activistas y dirigentes; 2) en parte como resultado de ello, debería añadirse que las diferencias entre los diferentes grupos están especialmente vinculadas con los partidos *cath-all*; 3) la tercera tiene que ver con que su modelo se fundamenta en teorías de la acción colectiva vagamente inspiradas en premisas de tipo

3. Conviene señalar, como indican Lyons y Linek (2007: 2, que May “discussed five different models of disparity when considering the differing attitudes of party leaders, sub-leaders and voters [...] because he wanted to stress the fact that intra-party conflicts occur for a variety of reasons”.

4. May distingue entre aspectos vinculados al Gobierno interno, a las pautas de reclutamiento y a las de socialización (May, 1973: 143).

rational choice y, sobre todo, en el modelo de competición espacial inspirado por Downs (1957) (Kitschelt, 1989; Norris, 1995). Aparte de las diferencias sociológicas entre grupos, la Ley de May no tiene sentido si no se parte de la base de que la lógica de la competencia es centrípeta, como se deriva del modelo de Downs; 4) en parte conectado con la influencia downsiana, debe señalarse también que el modelo fue concebido inicialmente teniendo como referencia el sistema bipartidista norteamericano (Lyons y Linek, 2007). Ello puede contribuir a explicar por qué el modelo ha tendido a aplicarse preferentemente en sistemas bipartidistas; y 5) finalmente, la quinta asunción es su teoría del conflicto dentro de los partidos políticos (Norris, 1995). Pese a que esta teoría tiene la virtud de explicar el conflicto enlazando el nivel sistémico con el organizativo (Kitschelt, 1989), conviene señalar que es sólo una explicación parcial de por qué se produce el conflicto dentro de los partidos (Lyons y Linek, 2007; Weldon, 2007).

Problemas y críticas de la Ley de la Disparidad Ideológica Curvilínea

La Ley de May ha sido sometida a numerosas pruebas empíricas siempre con desiguales resultados⁵. En Estados Unidos, los resultados de Herrera y Taylor (1994) no parecieron consistentes con las hipótesis formuladas. En Gran Bretaña, Norris (1995) descubrió que los líderes tenían posiciones más radicales incluso que los votantes, desmintiendo también los postulados de May. Tampoco Whiteley y Seyd lo hallaron para los conservadores (Whiteley *et al.*, 1994), ni para el *new labour* (Seyd y Whiteley, 2002)⁶. En un sistemático estudio, Iversen (1994) testó la Ley en 56 partidos, hallando también que los líderes estaban, en muchos casos, más radicalizados que los votantes.

Con todo, hay estudios que de uno u otro modo sí parecen corroborar la validez de la Ley de May. Kitschelt parece hallar pautas concordantes entre los partidos ecologistas en Bélgica. Widfeldt (1999) también parece encontrarlas entre los partidos suecos, a pesar de que años antes Holmberg (1989) no las halló. Una situación parecida pasa en el caso irlandés, donde Kennedy (Kennedy *et al.*, 2006) parece corroborarla cuando poco antes Gallagher lo había descartado (2002). En el intento más reciente de testar la Ley, Weldon (2007) concluye que ésta sólo se cumple en tres de los 27 partidos examinados. La obsesión por confirmar o refutar la teoría de May ha llevado a un cierto grado de bloqueo teórico que tiende a retroalimentarse, señalando la necesidad de incorporar nuevos casos.

Una excepción a esta tendencia son aquellos estudios que han criticado los fundamentos del modelo. Las críticas más sistemáticas a la Ley de May han sido elaboradas por

5. Más estudios que los señalados aquí, algunos anteriores incluso a la aparición de la obra de May, pueden encontrarse en Norris (1995), Narud y Skare (1999), Kennedy *et al.* (2006), Méndez y Santamaría (2001) o Weldon (2007).

6. Curiosamente, ambos autores sí parecieron hallar evidencias entre los laboristas años antes (Seyd y Whiteley, 1992).

Kitschelt (1989: 403-406) y, posteriormente, por Norris (1995). La primera gran objeción es que May basa su modelo en una psicología reduccionista de los distintos estratos que componen los partidos. Kitschelt sostiene que ni los líderes ni los seguidores son grupos homogéneos, por lo que propone cambiar las divisiones propuestas por May por otras basadas en las aspiraciones y la ideología de los miembros (ideólogos, lobbistas, pragmáticos). Ello ayuda a entender la segunda objeción: la teoría del conflicto implícita en el modelo de May se funda en una perspectiva esencialmente interna y, además, es incompleta (Norris, 1995)⁷. Por el contrario, la teoría del conflicto de Kitschelt concede especial importancia a los cambios en el entorno (importancia y movilización de los *cleavages*)⁸. Como han señalado Lyons y Linek (2007), lo que en realidad separa a Kitschelt (y a Norris) de May son dos concepciones totalmente distintas de cómo caracterizar a la base humana de los partidos. Mientras May fundamenta sus categorías desde una posición sociológica (el cargo socializa a los que lo integran), Kitschelt lo hace desde asunciones individualistas (la ideología predispone al cargo).

Finalmente, también la metodología utilizada en los trabajos ha recibido críticas. Como resumen Lyons y Linek (2007: 5 y ss.), éstas se centran, esencialmente, en: a) el limitado número de países, la mayoría de ellos con sistemas de partidos bipartidistas en los que se ha intentado testar; b) las distintas interpretaciones que se han hecho de las distintas categorías en las que puede testarse la Ley; y c) el limitado rango de temas en el que se ha testado su validez (esencialmente en la escala izquierda-derecha).

Competición multidimensional y disparidades intrapartidistas

Uno de los aspectos en los que el modelo de May ha sido menos extendido es en su desarrollo a sistemas multidimensionales. Con todo, conviene señalar diversos intentos de extender su estudio más allá de la escala izquierda-derecha o de cuestiones asociadas con ella. Uno de los estudios más importantes en esta dirección es el de Kitschelt (1989), quien sugirió un modelo en el que la evolución de las fuerzas entre los diversos grupos intrapartidistas dependía, entre otros factores, del grado de movilización del *cleavage* al que cada partido daba prioridad. Siguiendo en parte este trabajo, también Norris (1995) intentó verificar diversas dimensiones más allá del eje izquierda-derecha para el caso del Reino Unido.

Más ambiguas, pero sin duda muy sugerentes, son las conclusiones del trabajo de Narud y Skare (1999) al aplicar la Ley de May a un sistema multidimensional como el noruego. La conclusión más importante de su primer trabajo es que la Ley de May puede funcionar bien en algunos *issues* (por ejemplo en el eje izquierda-derecha), pero no en otros. Este primer trabajo ha sido completado recientemente con otro que, fundado en las teorías direccionales del voto (Rabinobitz y Macdonald, 1989; Macdonald, Listhaug, Rabinobitz, 1991),

7. Sólo considera los juegos de poder verticales (líderes-seguidores), no los horizontales (faccionalismo).

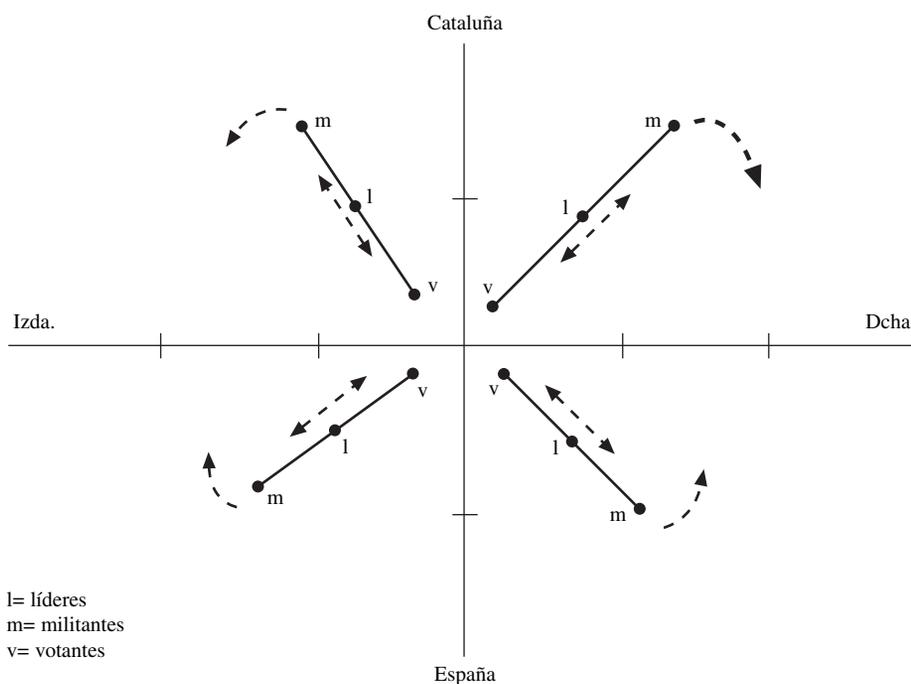
8. Con todo, conviene subrayar que una de las tres extensiones de la Ley de May propuestas por Kitschelt tiene en cuenta la variable organizativa (Kitschelt, 1989: 409 y ss.).

elaboran interesantes hipótesis sobre cómo la estructura de la competición partidista puede tener efectos en la estructura de las disparidades ideológicas intrapartidistas. Los autores sugieren, a partir del caso noruego, que el modelo de May parece funcionar mejor cuando la competición está dominada por tendencias centripetas. En cambio, cuando ésta sigue otras pautas (como las señaladas por las teorías direccionales), los líderes tienden a aparecer como más radicales que los votantes (Valen y Narud, 2007).

Las conclusiones señaladas por estos estudios han permitido avanzar en la comprensión sobre cómo las lógicas de competición electoral puede influir en la estructura de las distribuciones ideológicas dentro de los partidos. La perspectiva que emerge de estos trabajos es considerablemente más compleja que la sugerida inicialmente por May, inspirándose en el modelo de competición señalado por Downs (1959). Como han señalado Narud y sus colaboradores para el caso noruego, esto es especialmente cierto cuando la competición es multidimensional.

GRÁFICO 1.

DISPARIDADES ESPERADAS AL EXTENDER LA LEY DE MAY A DOS EJES DE COMPETENCIA



Fuente: elaboración propia.

Los trabajos de Narud y sus colegas se limitaron a analizar cada una de las dimensiones de competición por separado. No hay, sin embargo, trabajos que se hayan planteado estudiar

los efectos que la competición multidimensional puede generar en las distribuciones ideológicas intrapartidistas de modo simultáneo. Ello no resulta extraño, dadas las dificultades que supone tal tarea. Incluso partiendo de la suposición de que las distintas dimensiones funcionasen según los parámetros de la disparidad ideológica curvilínea, no es fácil establecer qué formas podrían adoptar las distintas distribuciones al extenderse, por ejemplo, a dos ejes de competencia. El gráfico 1 intenta representar algunas (no todas) de las posibles distribuciones entre votantes, líderes y militantes que encajarían en el modelo de May, al ser utilizado multidimensionalmente. Conviene señalar, además, que, como ya mencionó el propio May, la Ley de la Disparidad Ideológica Curvilínea es sólo una de diversas distribuciones que podrían darse entre los tres grupos (May contempló hasta cinco).

La modelización resulta mucho más compleja (por no decir imposible) cuando las distintas dimensiones se basan en lógicas de competición distintas (como en el caso noruego). Ello plantea, además, interrogantes sobre si deben equipararse ambas dimensiones en el momento de interpretar sus efectos sobre la distribución ideológica de los distintos grupos internos. Ahora bien, que difícilmente pueda establecerse a priori la forma que puedan adoptar las distribuciones no significa que la competición multidimensional no tenga efectos en los distintos grupos intrapartidistas.

Desarrollando las conclusiones del trabajo de Narud y sus colegas para el caso catalán, las páginas que siguen están dedicadas a examinar de modo exploratorio los efectos que la competición multidimensional puede tener sobre la distribución ideológica intrapartidista.

EL SISTEMA DE PARTIDOS EN CATALUÑA

La competencia entre partidos en Cataluña presenta rasgos específicos respecto al conjunto del sistema de partidos español, circunstancia que permite tratarlo como un sistema diferenciado, más allá de los debates en torno a si es un sistema o un subsistema de partidos. Aunque estas diferencias se remontan a principios del siglo XX, las actuales características del sistema de partidos en Cataluña se encuentran fuertemente vinculadas al desarrollo de la descentralización autonómica en el marco de un Estado multinacional (Linz, 1985; Linz y Montero, 2001; Gunther, Montero y Botella, 2004).

Los partidos políticos catalanes y el sistema de partidos resultante se estructuran a partir de dos ejes de competencia asociados con el *cleavage* socioeconómico y el *cleavage* centro-periferia. Estos dos ejes, estructurados en torno a la dimensión izquierda-derecha y al sentimiento de identificación nacional, han organizado las relaciones de competencia entre los diferentes actores del sistema político desde los primeros años del restablecimiento de las instituciones de autogobierno (Linz, 1981; Botella, 1984; Gunther, Sani y Shabad, 1986; Pallarés, Canals y Virós, 1988). Conviene señalar, además, que la interconexión entre ambas dimensiones es tal que no es posible entender plenamente la dinámica de competición del sistema político catalán si el análisis se limita a cada uno de los ejes de forma individual. Ello se debe a que es la interacción entre ambos lo que sirve para estructurar la

competencia política catalana (Botella, 1984; Pallarés, Canals y Virós, 1988; Molas, 1992; Padró-Solanet y Colomer, 1992; Molas y Bartomeus, 1998 y 1999; Pérez-Nievas y Fraile, 2000).

Más complejas de analizar resultan las lógicas que guían el comportamiento de los actores en cada uno de los ejes. Buena parte de las interpretaciones se han basado en los modelos de voto por proximidad inspirados en los supuestos downsianos (Botella, 1984; Pallarés, Canals y Virós, 1988; Padró-Solanet y Colomer, 1992; Molas y Bartomeus, 1998 y 1999). Recientes investigaciones han señalado la importancia de la lógica direccional para explicar el comportamiento de los actores en el eje de identificación nacional (Balcells, 2007). Así pues, en este sistema de competencia bidimensional, ningún partido se define exclusivamente a partir de uno de los *cleavages*, sino que todos incorporan en sus identidades políticas ambos tipos de fractura social.

Los dos partidos más importantes del sistema, tanto por el número de afiliados, como por la posición institucional ocupada, son el Partit dels Socialistes de Catalunya (PSC) y Convergència Democràtica de Catalunya (CDC). El PSC representa el electorado socialdemócrata, autonomista y con doble identidad nacional (española y catalana), y constituye el referente político del PSOE en Cataluña (Colomé, 1989). Desde 1999, el PSC actúa coaligado con la plataforma Ciutadans pel Canvi en las elecciones catalanas. CDC es un partido nacionalista moderado, que reivindica el centro político y representa los sectores de identidad catalana de centro-derecha. Desde 1978 mantiene una alianza con Unió Democràtica de Catalunya (UDC), un partido nacionalista y democristiano, con quien forma la federación política Convergència i Unió (CiU) (Barberà y Barrio, 2006). A la derecha se sitúa el Partit Popular (PP), la organización regional del Partido Popular, que representa los sectores liberales y conservadores de identidad española (Baras y Barberà, 2000). En el espacio de la izquierda nacionalista se encuentran tres partidos: Esquerra Republicana de Catalunya (ERC), que reivindica el independentismo de carácter socialdemócrata; Iniciativa per Catalunya Verds (ICV), que recoge la tradición postcomunista de raíz catalanista, y Esquerra Unida i Alternativa (EUiA), una federación de pequeñas organizaciones de extrema izquierda, que aspira a mantener la tradición comunista catalana y que actualmente concurre a las elecciones en coalición con ICV, de quien se había escindido a finales de los años noventa (Botella, 2004). En general, todos los partidos, a pesar de ser *catch-all*, se asientan sobre el modelo de organización de los partidos de masas basado en afiliación directa con doble modalidad de encuadramiento de tipo territorial y sectorial. La excepción es ERC, la cual mantiene pautas de participación interna de carácter asambleario, circunstancia que refuerza el papel de los miembros de la organización en la toma de decisiones (Argelaguet, 2006).

La existencia de diversos niveles electorales (generales, autonómicas y municipales) da lugar a diferentes tipos de competencia dentro del sistema de partidos catalán. A pesar de la existencia de varios partidos desde su creación, el sistema se ha caracterizado durante bastante tiempo por una baja fragmentación (aunque superior a la española) y una baja polarización. Desde su victoria en las primeras elecciones al Parlamento catalán (1980), CiU ha sido el partido predominante en las elecciones autonómicas, mientras que el PSC ha asentado su predominio en sus sucesivas victorias en las elecciones generales y municipales. El predominio compartido de CiU y PSC se debió en buena medida al impacto del voto dual

y de la abstención diferencial (Montero y Font, 1991; Riba, 2000). No obstante, desde finales de los años noventa, el retroceso electoral de CiU y PSC ha provocado un incremento de la fragmentación partidista, en beneficio de los partidos pequeños (ERC, ICV, PP), que logran aumentar su potencial de coalición. Esto es especialmente cierto en el caso de ERC, que, gracias a su posición estratégica entre CiU y PSC, se sitúa como partido bisagra y tiene la clave para decidir las mayorías en el Parlamento catalán. El resultado ha generado cambios en el sistema de partidos, que ha adquirido la forma de pluralismo moderado (Sartori, 1976) y que ha permitido la proliferación de gobiernos de coalición en el ámbito autonómico.

DATOS

El trabajo que presentamos se basa en los datos obtenidos a través de diversas encuestas y sondeos. Los datos relativos a los miembros de los partidos proceden de encuestas realizadas a los asistentes de los congresos de los partidos políticos catalanes con representación parlamentaria celebrados durante el verano de 2004⁹. Consideramos que los congresos, en tanto que reúnen a buena parte de los cargos orgánicos y electos del partido, así como a los miembros más activos del mismo, constituyen una buena muestra del personal que integra los partidos (Cayrol e Ysmal, 1984). Nos referiremos a los congresistas o delegados que no tienen cargos públicos destacados como militantes, y a los que ocupan cargos (parlamentarios o miembros de la ejecutiva del partido) como líderes. Evidentemente, la equiparación de los miembros a simples activistas movidos por incentivos colectivos presenta problemas que también están presentes en la clasificación de May (1973). Con todo, el análisis de los miembros del partido con cargos públicos (tabla A.3 en el apéndice metodológico) muestra que, a excepción del PSC, éstos no superan el 30% de los congresistas¹⁰.

A todos los partidos se pasó un cuestionario básico, formado mayoritariamente por preguntas cerradas y estandarizadas, que se adaptó a las peculiaridades de cada una de las organizaciones. El sistema de reparto y recogida de la encuesta se basó en la técnica de cuestionarios de redacción colectiva. En casi todos los partidos fueron los mismos investigadores quienes supervisaron el proceso de reparto y recogida, a excepción de ERC, en cuyo caso fue la misma dirección del partido la que se encargó del proceso y ello supuso pequeños cambios en el cuestionario que sólo afectan parcialmente a la comparación.

Los niveles de respuesta obtenidos en los diferentes congresos osciló entre el 30% y el 60%, razón por la cual la representatividad de los porcentajes varía, dado que en todos los casos los porcentajes que se han utilizado son sobre el total de respuestas obtenidas, sin que se haya realizado ponderación alguna. Sólo el caso del Partido Popular (PP) ha sido excluido debido al bajísimo nivel de respuesta.

9. En 2004 los partidos que tenían representación en el Parlamento autonómico de Cataluña eran CiU, PSC-CPC, ERC, PP y la coalición ICV-EUiA. Los partidos de izquierdas formaban un Gobierno de coalición, que había dejado en la oposición a CiU y PP.

10. Además, la gran parte de los que tienen cargos públicos son de tipo local (alcalde o concejal).

Los datos relativos al electorado proceden de un sondeo de opinión representativo de la población catalana, elaborado por el Institut de Ciències Polítiques i Socials (ICPS) el mismo año 2004. El cuestionario es muy similar al utilizado para las encuestas de los congresos de los partidos, circunstancia que ha facilitado mucho la comparación. A efectos de esta investigación, se han considerado votantes de cada partido a aquellos electores que afirman haber votado por él en las elecciones autonómicas de 2003.

LAS DISPARIDADES EN CATALUÑA EN 2004

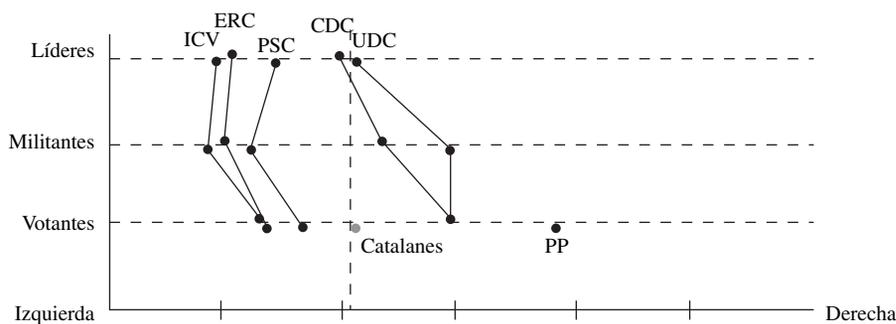
Disparidades en cada uno de los ejes de competencia política catalana

El objetivo principal de este apartado es intentar verificar la existencia de disparidades ideológicas (sean o no curvilíneas) dentro de los tres grupos identificados en los partidos políticos catalanes. En este sentido, el gráfico 2 muestra las medias de autoubicación de los militantes, dirigentes y votantes de cada partido en el eje izquierda-derecha. El gráfico muestra, en líneas discontinuas, cómo la media de la población catalana y, por lo tanto, el centro político catalán, no se corresponde exactamente con el centro geográfico del eje. La población catalana está situada claramente hacia posiciones de centro-izquierda, hecho que, obviamente, también afecta a las posiciones de los partidos. Ello produce algunas paradojas interesantes.

En este eje pueden observarse dos patrones. En los partidos de izquierda y centro-izquierda los votantes son los que se sitúan en posiciones más moderadas, es decir, se ubican hacia las posiciones donde se halla la media de la población. Asimismo, tal y como pronostica la Ley de la Disparidad Curvilínea, se aprecian diferencias en las medias de ubicación de los dirigentes y los militantes, siendo la pauta más habitual que los dirigentes sean ligeramente más moderados que el conjunto de los militantes.

GRÁFICO 2.

DISPARIDADES ENTRE LÍDERES, MILITANTES Y VOTANTES EN EL EJE IZQUIERDA-DERECHA



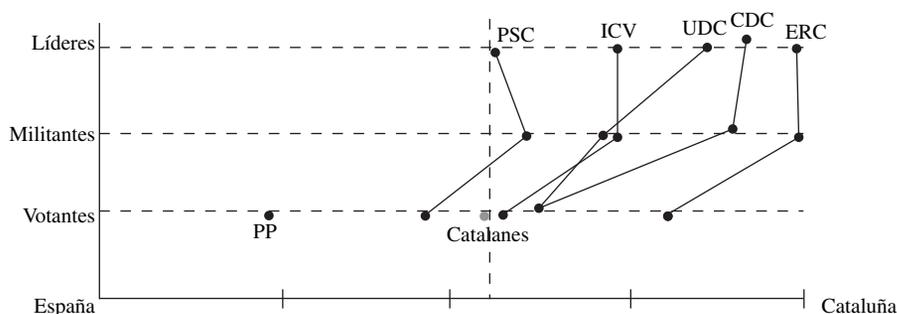
Fuente: elaboración propia a partir de las encuestas a los congresos y del sondeo del ICPS.

En el caso de los partidos de centro-derecha (CDC y UDC), la situación es distinta. En estos partidos, los dirigentes son los que se ubican en posiciones más próximas a la media del electorado, aunque, en términos geográficos, esto supone que tengan que estar en posiciones *izquierdistas*. Pese a la moderación de los líderes respecto al conjunto del electorado, en estos partidos la disposición de las distintas orientaciones ideológicas no sigue patrones curvilíneos porque en ambos casos son los votantes los que se sitúan en posiciones más extremas. Paradójicamente, esto es cierto a pesar de que los votantes se ubiquen en el centro geográfico del eje (ello hace sin duda difícil cualificar a los votantes de *extremistas*). Tanto para CDC como para UDC, el modelo que mejor parece encajar sería el modelo de los líderes como centristas, donde los líderes se ubican más al centro que los militantes y éstos más centrados que los votantes. Con todo, en el caso de UDC votantes y militantes están prácticamente en la misma posición.

La situación cambia al analizar el eje de identidad nacional subjetiva (gráfico 3). En este caso, la media geográfica y la política (la media del electorado) tienden a coincidir, aunque esta última está ligeramente decantada hacia posiciones un poco más catalanistas. Ello también produce algún problema, especialmente al analizar la posición del PSC.

GRÁFICO 3.

DISPARIDADES ENTRE LÍDERES, MILITANTES Y VOTANTES EN EL EJE CATALANISMO-ESPAÑOLISMO



Fuente: elaboración propia a partir de las encuestas a los congresos y del sondeo del ICPS.

En el eje de identificación nacional, sólo el PSC parece presentar pautas de tipo curvilíneo. Con todo, debe tenerse en cuenta que las distancias de los distintos grupos respecto al centro político catalán (la media del electorado) no encajan con el modelo de May. Esto es debido a que (como muestra el gráfico 2) el centro político catalán divide a la base humana del PSC. El resultado de todo ello es que son los votantes los que se sitúan en posiciones más alejadas del centro (aunque no en posiciones extremistas).

En el caso de ICV, CDC y ERC, las disparidades adoptan la forma de lo que Narud y Skare (1999) llamaron *small fan disparities* y que se caracterizan por la práctica inexistencia de diferencias entre militantes y dirigentes. En estos tres casos, los votantes se sitúan

en posiciones moderadas (cercanas a la media de los catalanes), mientras que los militantes y dirigentes se ubican en posiciones claramente extremistas. En el caso de UDC los líderes siguen situándose en posiciones extremistas, pero los militantes quedan a medio camino entre éstos y los votantes.

En conclusión, en el eje izquierda-derecha sí parece hallarse la existencia de disparidades ideológicas curvilíneas entre los partidos situados en posiciones de centro-izquierda, pero no para los partidos de centro-derecha, que siguen otros patrones. Estos resultados ponen una vez más de manifiesto los límites empíricos de la Ley de May. En el caso del eje de identificación nacional, sólo el PSC parece presentar (con algunas salvedades) una distribución ideológica de tipo curvilínea. Pero, como hemos señalado anteriormente, los resultados en esta dimensión difícilmente pueden encajar con lo previsto por la Ley de la Disparidad Ideológica Curvilínea, dado que su lógica de funcionamiento no parece inspirada en los principios downisanos del voto por proximidad, sino en las teorías direccionales.

Competencia multidimensional y disparidades en Cataluña

Hasta el momento hemos observado, por separado, cuáles son las pautas de identificación de distintos grupos intrapartidistas en cada uno de los dos principales ejes que estructuran la competencia política en Cataluña. Como ya señalamos anteriormente, no es posible entender plenamente la dinámica de competición del sistema político catalán si el análisis se centra en cada uno de los ejes, considerándolos de modo individual. Es por esta razón que el análisis de las pautas de identificación también debe extenderse a nivel bidimensional.

El gráfico 4 muestra en un plano bidimensional la posición media de votantes, militantes y dirigentes en los ejes izquierda-derecha y de identidad nacional. El punto donde se cruzan las líneas discontinuas representa la media donde se sitúa la población catalana. Como ya hemos mencionado anteriormente, la población catalana no se ubica en el centro geográfico del espectro, sino claramente decantada hacia el centro-izquierda, y ligeramente más próxima a la identificación más catalana que española. Ello afecta, sin duda, a la referencia que debe tomarse en el momento de señalar la moderación o extremismo de los diferentes grupos de cada partido.

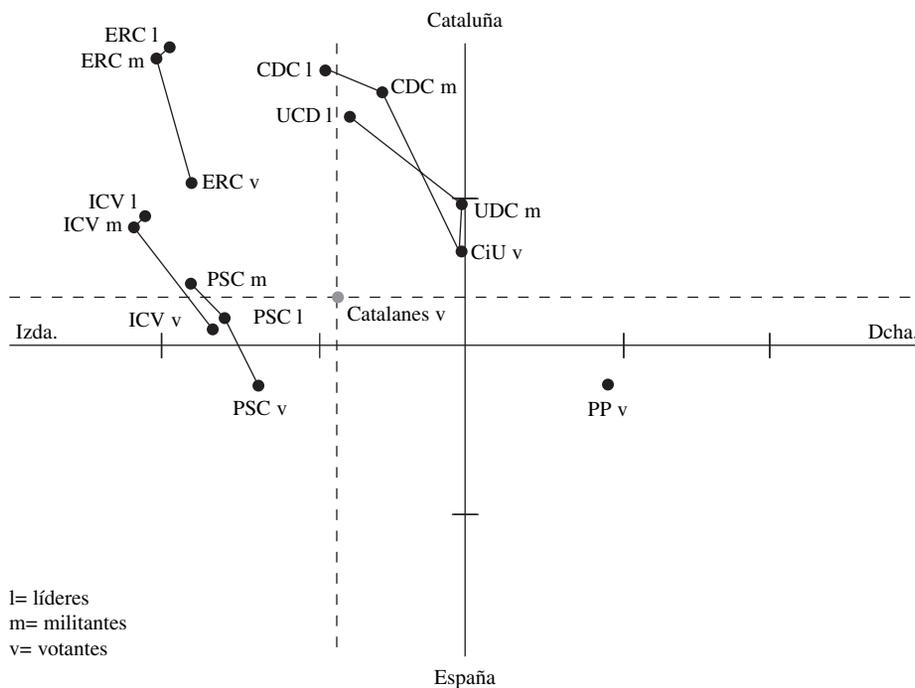
En el caso de ERC e ICV, las pautas de sus distribuciones intrapartidistas son las mismas (aunque situadas en distintas posiciones en los ejes de competición): a) líderes y militantes están prácticamente conectados y a considerable distancia de sus votantes; y b) considerando la media de la población catalana, los líderes de ambos partidos están en posiciones un poco más extremas que los militantes (y en el caso de ERC bastante más extremas que los votantes) en el eje catalanismo-españolismo, pero no en cambio en el eje izquierda-derecha. En el caso de CDC y UDC, las pautas son un poco distintas: a) líderes y militantes están relativamente cercanos en el caso de CDC y bastante distanciados en el caso de UDC, donde militantes y votantes están mucho más próximos; y b) en ambos casos los líderes están en posiciones más extremistas respecto a la media de la población catalana

en el eje catalanismo-españolismo, pero no en el eje izquierda-derecha. En el caso de CDC, también los activistas están en posiciones más extremistas.

Mención aparte merece el PSC. Considerando el centro geográfico del gráfico 4, este partido parece cumplir de modo más o menos aproximado con alguna de las distribuciones que entrarían dentro de los parámetros establecidos por la aplicación bidimensional de la Ley de May (gráfico 1): los votantes aparecen como más moderados que los líderes y éstos que los militantes. Ahora bien, si en vez de considerar la media geográfica nos remitimos a la media donde se sitúa la población catalana, lo cierto es que este partido tampoco parece encajar exactamente con las previsiones del modelo. Esto es debido a que son los militantes y líderes los que están en posiciones más cercanas a la población catalana, mientras que los votantes se sitúan hacia posiciones más periféricas (aunque, sin duda, no extremistas).

GRÁFICO 4.

DISPARIDADES ENTRE DIRIGENTES, MILITANTES Y VOTANTES EN LAS DIMENSIONES IZQUIERDA-DERECHA Y LA IDENTIFICACIÓN NACIONAL SUBJETIVA



Fuente: elaboración propia a partir de datos de las encuestas a los congresos y del sondeo 2004 del ICPS.

Que los resultados del análisis bidimensional de los partidos catalanes no se correspondan con las previsiones establecidas en el marco analítico (gráfico 1) no puede sorprender. Ello se debe (más allá de los conocidos problemas de aplicación empírica del modelo de

May) a la existencia de ejes con lógicas de competición distintas. Más importante que la mera aplicación del modelo, el análisis de las disparidades aplicado al caso catalán también sirve para ilustrar de modo tentativo los efectos que la combinación de distintas lógicas de competición pueden tener sobre la vida interna de los partidos. A partir del análisis estricto del eje izquierda-derecha, la dinámica de competición parecería tender a una baja polarización del sistema. Los líderes de los partidos tienden a intentar situarse en posiciones próximas a la media del electorado catalán (aunque ello no sea equivalente al centro geográfico del eje). Ahora bien, el resultado se vuelve más complejo desde el momento en que pasamos a considerar los dos ejes simultáneos en la competencia política. En este caso, la convergencia hacia el centro en el eje izquierda-derecha va acompañada, al mismo tiempo, de una pugna entre CiU y ERC por aparecer como el partido más catalanista: de ahí que casi todos ellos se ubiquen en posiciones exclusivamente catalanas. Ello permite entender las diferencias entre líderes-activistas y votantes en estos partidos (los militantes de UDC serían una excepción). Tomando ciertas precauciones, la dinámica parece ser la misma para ICV, aunque en este caso los líderes y activistas no se posicionan como exclusivamente catalanes, sino en posiciones más catalanas que españolas. La única excepción a esta tendencia parece ser el PSC.

CONCLUSIONES

El objetivo de este artículo ha sido explorar los efectos que la competición multidimensional ejerce sobre las disparidades ideológicas intrapartidistas. Para ello, el texto ha partido del influyente trabajo de May (1973) sobre la Ley de la Disparidad Ideológica Curvilínea, intentando adaptarla a sistemas multidimensionales. Los límites a la Ley señalados por los trabajos de Narud y sus colegas (Narud y Skare, 1999; Valen y Narud, 2007), al hallar que ésta difícilmente funciona cuando la lógica de la competición electoral se basa en lógicas direccionales, hacen muy difícil la elaboración de modelos para sistemas multidimensionales.

Las evidencias del caso catalán muestran que la Ley de May parece cumplirse (más o menos) en el eje izquierda-derecha, pero no en el eje de identificación nacional. Dado que este eje se guía por una lógica de competición basada en el voto direccional, los hallazgos del caso catalán sirven para reforzar las tesis de Narud y sus colegas de que la aplicación de la Ley de May está condicionada a lógicas de competición basadas en los supuestos downsianos de voto por proximidad.

Además, el trabajo ha intentado mostrar cómo las interacciones entre los dos ejes generan dinámicas de competencia que difícilmente pueden ser entendidas al analizar cada uno de ellos por separado. Todo ello parece mostrar que la competición electoral multidimensional sí tiene efectos sobre las percepciones de los distintos grupos intrapartidistas. Con todo, conviene señalar las dificultades para modelar estos efectos, debido, como ya señalamos, a la eventual existencia (como sucede en el caso catalán y noruego) de lógicas de competición diferenciadas en los distintos ejes. Asimismo, estas conclusiones deben ser tomadas con precaución, puesto que para determinar con más precisión los efectos que la

competición electoral puede tener sobre las disparidades ideológicas intrapartidistas serán necesarios estudios longitudinales.

Finalmente, conviene señalar que ésta es una línea de investigación hasta el momento poco estudiada. Ello se debe, en parte, a la dificultad para recopilar los datos. De todos modos, hay aspectos importantes que todavía no han sido estudiados. El más importante es, sin duda, el reverso causal de la investigación aquí desarrollada: el análisis de los efectos que las disparidades ideológicas intrapartidistas pueden tener sobre la competición electoral tanto en un eje de competición como en sistemas multidimensionales.

APÉNDICE METODOLÓGICO

Las características técnicas del Sondeo de Opinión a Cataluña 2004 elaborado por el Institut de Ciències Polítiques i Socials (Barcelona) son las siguientes. El sondeo ha sido realizado entre una población objetivo de personas de 18 años y más, residentes en Cataluña. Se han realizado un total de 1.201 entrevistas telefónicas asistidas por ordenador. El margen de error asociado al conjunto de la encuesta es del $\pm 2,9\%$, para un nivel de confianza del 95% con $p=q=0,5$. La muestra se ha construido siguiendo un diseño aleatorio estratificado en dos etapas. En primer lugar, las entrevistas se han repartido en función de la distribución de la población según tramos de dimensión de municipio. La selección de los municipios dentro de cada tramo se ha realizado de manera aleatoria. Posteriormente, los domicilios han sido escogidos aleatoriamente y los individuos a entrevistar se han seleccionado según cuotas de sexo y edad, en función de la distribución real de la población. El trabajo de campo ha sido realizado entre el 18 y el 25 de octubre de 2004 por la empresa Central de Campo, S.A.

Los resultados y la representatividad de los cuestionarios pasados a los partidos políticos catalanes durante el verano de 2004 pueden verse en la tabla 1.

TABLA A.1.

ASISTENTES Y NIVELES DE RESPUESTA DE LOS DIFERENTES PARTIDOS, 2004

Partido	Afiliados*	Congresistas	Cuestionarios	% afiliados	% congresistas
CDC	51.000	1.900	701	1,4	36,9
UDC	8.000	600	168	2,1	28,0
PSC	30.000	1.000	400	1,3	40,0
ERC	9.000	2.000	1.000	11,1	50,0
IC	8.000	800	490	6,1	61,3

* Estimación aproximada.

De los cuestionarios obtenidos en cada congreso se ha separado a los militantes de los dirigentes. Para ello se ha utilizado la siguiente operacionalización, cuyos resultados pueden verse en la tabla 2.

TABLA A.2.

NÚMERO DE DIRIGENTES, MILITANTES Y VOTANTES POR PARTIDO

	ICV	ERC	PSC	CDC	UDC
Dirigentes	27	51	19	30	7
Militantes	463	1.053	381	671	161
Votantes	75*	214	333	241**	

* Vocantes de ICV-EUiA.

** Vocantes de CiU.

Dirigentes: miembros de la ejecutiva del partido y parlamentarios (incluidos diputados provinciales). En el cuestionario no se incluía una pregunta referida a los miembros del partido con cargo en el Gobierno catalán o en el español.

Militantes: los cuestionarios recogidos en el congreso excluyendo a los dirigentes.

Votantes: entrevistados que recuerdan haber votado al partido en las elecciones autonómicas de 2003.

TABLA A.3.

PORCENTAJES DE CARGOS PÚBLICOS ENTRE LAS RESPUESTAS DE CADA CONGRESO

% sobre total	ICV	ERC	PSC	CDC	UDC
Sí	17,8	25,7	37,0	30,5	28,0
Local	16,5	18,4	37,0	27,4	28,0
No	82,2	72,0	59,3	65,3	66,0
NC	0	2,3	3,8	4,1	6,0

Fuente: elaboración propia a partir de datos de las encuestas a los congresos.

TABLA A.4.

DISPARIDADES ENTRE DIRIGENTES, MILITANTES Y VOTANTES EN LOS DISTINTOS EJES

A. Autoubicación en el eje izquierda-derecha (1=extrema izquierda; 7=extrema derecha)

(media)	ICV	ERC	PSC	CDC	UDC
Dirigentes	2,00	2,21	2,42	3,07	3,14
Militantes	1,96	2,15	2,30	3,37	3,95
Votantes*	2,38	2,35	2,70	3,99	

B. Identidad nacional subjetiva (1=sólo español; 5=sólo catalán)

(media)	ICV	ERC	PSC	CDC	UDC
Dirigentes	3,93	4,95	3,33	4,76	4,50
Militantes	3,91	4,90	3,41	4,61	3,82
Votantes*	3,26	4,22	2,84	3,54	

* Para ICV se utilizan datos de los votantes de la coalición ICV-EuiA y para CDC y UDC los datos de los votantes de CiU.

Fuente: elaboración propia a partir de datos de las encuestas a los congresos y del sondeo 2004 del ICPS.

Referencias

- Agelaguet, Jordi 2006. "Esquerra Republicana de Catalunya: the tirad Pole in Catalan Politics", en L. De Winter, M. Gómez Reino y P. Lynch (eds.), *Autonomist Parties in Europe: Identity Politics and the Revival of the Territorial Cleavage*. Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials: 143-167.
- Balcells, L. 2007. "¿Es el voto nacionalista un voto de proximidad o un voto de compensación? Una nueva aproximación 'espacial' al voto en dos dimensiones", *Revista Española de Ciencia Política*, 16: 61-88
- Baras, Montserrat y Barberà, Oscar 2000. "Partido Popular", en Isidre Molas (ed.), *Diccionari de Partits Polítics de Catalunya. Segle XX*. Barcelona: Enciclopèdia Catalana: 161-190.
- Barberà, Oscar y Barrio, Astrid 2006. "Convergencia i Unió: from Stability to Decline?", en L. De Winter, M. Gómez Reino y P. Lynch (eds.), *Autonomist Parties in Europe: Identity Politics and the Revival of the Territorial Cleavage*. Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials: 101-143.
- Belloni y Beller 1976. *Faction politics: Political Parties and Factionalism in Comparative Perspective*. Santa Barbara: ABC-Clio.
- Botella, Joan 1984. "Elementos del sistema de partidos de la Cataluña actual", *Papers, Revista de Sociología*, 21: 27-45.
- Botella, Joan 2004. "From Red to Green: the Evolution of Catalan Communism", en J. Botella y L. Ramiro (eds.), *The Crisis of Communism and Party Change. The Evolution of West European Communist and Post-communist Parties*. Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials: 53-67.
- Cayrol, Roland y Ysmal, Colette 1984. "Les militants du PS: originalités et diversités", *Projet*, 165: 572-586.
- Charlot, Jean 1970. *Le phénomène gaulliste*. París: Fayard.
- Colomé, Gabriel 1989. *El Partit dels Socialistes de Catalunya. Estructura, funcionament i electorat (1978-1984)*. Barcelona: Edicions 62.
- Downs, Anthony 1957. *An Economic Theory of Democracy*. Nueva York: Harper.
- Duverger, Maurice 1954. *Political Parties: Their Organization and Activity in the Modern State*. Londres: Methuen.
- Fossas, E. y Colomé, G. 1993. *Political parties and institutions in Catalonia*. Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials.
- Gallagher, Michael y Marsh, Michael 2002. *Days of Blue Loyalty: The politics of membership of the Fine Gael Party*. Londres: PSAI Press.
- Gunther, Richard, Giacomo, Sani y Shabad, Goldie 1986. *El sistema de partidos políticos en España: génesis y evolución*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas/Siglo XXI.
- Heidar, Knut 2006. "Party membership and participation", en Richard Katz y William Crotty (eds.), *Handbook of Party Politics*. Londres: Sage: 301-316.
- Herrera, Richard y Taylor, Melanie 1994. "The Structure of Opinion in American Political Parties", *Political Studies*, 42: 676-689.

- Holmberg, Soren 1989. "Political Representation in Sweden", *Scandinavian Political Studies*, 12: 1-36.
- Ignazi, Piero y Ysmal, Colette 1998. *The Organization of Political Parties in Southern Europe*. Londres: Praeger.
- Iversen, Torben 1994. "The logics of electoral politics: spatial, directional and mobilizational effects", *Comparative Political Studies*, 27: 155-189.
- Katz, Richard y Mair, Peter 1995. "Changing Models of Party Organization and Party Democracy: The Emergence of the Cartel Party", *Party Politics*, 1: 5-28.
- Kennedy, Fiachra, Lyons, Pat y Fitzgerald, Peter 2006. "Pragmatists, Ideologues and the General Law of Curvilinear Disparity: The Case of the Irish Labour Party", *Political Studies*, 54: 786-805.
- Kirchheimer, Otto 1966. "The Transformation of the Western European Party Systems", Joseph LaPalombara y Myron Weiner (eds.), *Political Parties and Political Development*. Princeton: Princeton University Press: 177-200.
- Kitschelt, Herbert 1989. "The Internal Politics of Parties: The Law of Curvilinear Disparity Revisited", *Political Studies*, 37: 400-421.
- Kopecky, Peter 1995. "Developing Party Organizations in East-Central Europe. What Type of Party is Likely to Emerge?", *Party Politics*, 1: 515-534.
- Kostelecky, Tomas 2003. *Political Parties in post-communist Eastern-Europe*. Washington DC: Woodrow Wilson Center Press.
- Krowel, André 2006. "Party Models", en Richard Katz y William Crotty (eds.), *Handbook of Party Politics*. Londres: Sage: 249-270.
- Lewis, Paul 1996. *Party structure and Organization in East-Central Europe*. Cheltenham: Edward Elgar.
- Linz, Juan J. 1981. *Informe sociológico sobre el cambio político en España. 1975-1981. IV Informe FOESSA*. Madrid: Euramérica.
- Linz, Juan J. 1985. "De la crisis de un Estado unitario al Estado de las autonomías", en F. Fernández (ed.), *La España de las autonomías*. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local: 527-672.
- Linz, Juan J. y Montero, José R. 2001. "The Party System of Spain: Old Cleavages and New Challenges", en Lauri Karvonen y Stein Kuhnle (eds.), *Party System and Voters Alignment Revisited*. Londres: Routledge: 150-197.
- Lyons, Pat y Linek, Lukás 2007. "May's Law of Curvilinear Disparity in East-Central Europe: Pragmatists and Ideologues in the Czech Christian Democratic Party", *Paper presented at ECPR Joint Sessions*. Helsinki, 7-12 de mayo.
- Macdonald, Stuart E., Listhaug, Ola y Rabinowitz, George 1991. "Issues and Party Support in Multiparty Systems", *The American Political Science Review*, 85: 1107-1131.
- May, John D. 1973. "Opinion Structure of Political Parties: The Special Law of Curvilinear Disparity", *Political Studies*, 21: 135-151.
- Méndez, Mónica y Santamaría, Julián 2001. "La Ley de la Disparidad Ideológica Curvilínea de los partidos políticos: el caso del PSOE", *Revista Española de Ciencia Política*, 4: 35-69.

- Michels, R. [1911] 1962. *Political Parties: A Sociological Study of the Oligarchical Tendencies of Modern Democracy*. Nueva York: Collier Books.
- Molas, Isidre 1992. "Electores, simpatizantes y partidos políticos: el caso de Cataluña", *Revista del Centro de Estudios Constitucionales*, 12: 145-179.
- Molas, Isidre y Bartomeus, Oriol 1998. "Estructura de la competència política a Catalunya", *Working Paper*, 138. Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials.
- Molas, Isidre y Bartomeus, Oriol 1999. "Els espai de frontera entre electorats", *Working Paper*, 165. Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials.
- Montero, José Ramón y Font, Joan 1991. "El voto dual en Cataluña: lealtad y transferencia de votos en las elecciones autonómicas", *Revista de Estudios Políticos*, 73: 7-34.
- Narud, Hanne M. y Skare, Audun 1999. "Are Party Activists the Party Extremists? The Structure of Opinion in Political Parties", *Scandinavian Political Studies*, 22: 45-65.
- Norris, Pippa 1995. "May's Law of Curvilinear Disparity Revisited", *Party Politics*, 1: 29-47.
- Padró-Solanet, Albert y Colomer, Josep M. 1992. "Espacio político-ideológico y temas de campaña", *Revista de Estudios Políticos*, 78: 131-159.
- Pallarés, Francesc; Canals, Ramón y Virós, Rosa 1988. "Els eixos de competència electoral", *Equip de Sociologia Electoral. Estudis Electorals/10. L'electorat català a les eleccions autonòmiques de 1988: opinions, actituds i comportaments*. Barcelona: Publicacions de la Fundació Jaume Bofill: 151-180.
- Panbianco, Angelo 1988. *Political Parties: Organization and Power*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Pérez-Nievas, Santiago y Fraile, Marta 2000. "Is the nationalist vote really nationalist? Dual voting in Catalonia 1980-1999?", *Working Paper*. Madrid: Fundación Juan March.
- Rabinowitz, George y Macdonald, Stuart E. 1989. "A Directional Theory of Issue Voting", *The American Political Science Review*, 83: 93-121.
- Riba, Clara 2000. "Voto dual y abstención diferencial", *Revista de Investigaciones Sociológicas*, 91: 59-81.
- Sartori, Giovanni 1976. *Parties and Party Systems: a Framework for Analysis*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Seyd, Patrick y Whiteley, Paul F. 1992. *Labours Grass Roots: The Politics of Party Membership*. Oxford: Oxford University Press.
- Seyd, Patrick y Whiteley, Paul F. 2002. *New Labour's Grassroots: The Transformation of the Labour Party Membership*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Valen, Henry y Narud, Hanne M. 2007. "The Conditional Party Mandate: a Model for the Study of Mass and Elite Patterns", *European Journal of Political Research*, 46: 293-318.
- Van Biezen, Ingrid 2003. *Political Parties in New Democracies. Party Organizations in Southern and East-Central Europe*. Londres: Palgrave-Macmillan.
- Weldon, Steve 2007. "Intraparty Opinion Structure, Dominant Factions and Party Behavior: Moving beyond May's Law", *Paper presented at ECPR Joint Sessions*. Helsinki, 7-12 de mayo.

- Whiteley, Paul, Seyd, Patrick y Richardson, Jeremy 1994. *True Blues: The Politics of Conservative Party*. Oxford: Oxford University Press.
- Widfeldt, Anders 1999. "Losing Touch? The Political Representatives of Swedish Parties 1985-1994", *Scandinavian Political Studies*, 22: 307-326.
- Zielonka-Goei, M. L. 1992. "Members Marginalising Themselves? Intra-Party Participation in the Netherlands", *West European Politics*, 15: 93-106.

Presentado para evaluación: 18 de febrero de 2008

Aceptado para publicación: 8 de febrero de 2009

MONTSERRAT BARAS, Universitat Autònoma de Barcelona
montserrat.baras@uab.es

Doctora en Ciencia Política. Profesora titular de la Universitat Autònoma de Barcelona. Dirige el Grupo de Investigación sobre Elites y Partidos Políticos. Sus trabajos están dedicados a los partidos políticos y al sistema de partidos. Entre sus obras, se encuentra *El sistema electoral*, con Joan Botella, y *Acció Catalana, 1922-1936*.

OSCAR BARBERÀ, Universitat de València
o.barbera@uv

Doctor en Ciencia Política. Profesor ayudante doctor de la Universitat de València. Ha sido *visiting fellow* de la London School of Economics and Political Science, gracias a dos becas postdoctorales del programa Beatriu de Pinós de la Generalitat de Catalunya y del Ministerio de Educación y Ciencia. Premio AECPA 2007 ex aequo por su tesis doctoral *Partits en aliances polítiques: rutes del canvi organitzatiu*, en proceso de publicación. Ha sido profesor asociado en la Universitat Autònoma de Barcelona.

ASTRID BARRIO, Universitat de València
astrid.barrio@uv.es

Doctora en Ciencia Política. Diplomada en *Sciences Po*. Profesora ayudante doctor de la Universitat de València. Ha sido *visiting scholar* del Centre d'Etudes Politiques de l'Europe Latine, en la Université de Montpellier 1, gracias a una beca postdoctoral del Ministerio de Educación y Ciencia. Premio AECPA 2009 por su tesis doctoral *Les aliances entre partits: el cas de convergència i unió (1978-2004)*, en proceso de publicación. Ha sido profesora asociada en la Universitat Autònoma de Barcelona e investigadora del Institut de Ciències Polítiques i Socials de Barcelona.

JUAN RODRÍGUEZ TERUEL, London School of Economics and Political Science
j.rodriguez-Teruel@lse.ac.uk

Doctor en Ciencia Política. *Visiting fellow* de la London School of Economics and Political Science y *visiting research* en The Open University gracias a una beca postdoctoral del Programa Beatriu de Pinós de la Generalitat de Catalunya. Premio Juan Linz 2006-2007 y Premio AECPA 2007 ex aequo por su tesis doctoral *Los ministros en la España democrática (1976-2005)*, en proceso de publicación. Ha sido profesor asociado en la Universitat Autònoma de Barcelona e investigador becado de la Fondation National de Sciences Politiques en París.